

Guillermo Achtermann o el triunfo de la constancia

El año 1844 era sepultado en el cementerio alemán de Roma el famoso escultor religioso Teodoro Guillermo Achtermann. He aquí su ejemplar vida ascensional.

Guillermo había nacido en Westfalia (Alemania), hijo de unos pobres y honrados jornaleros. Fué primero pastor de ovejas, luego guardador de cerdos, después labrador. Su juventud hubo de ser bien trabajosa.

Desde niño sintió inclinación hacia la escultura. Por eso, cuando a los 18 años de edad tuvo sus pequeños ahorros, dejó el arado y el rastrillo y entró de aprendiz en casa de un ebanista. ¡Quién sabe —pensaba— si de carpintero podré dar satisfacción a mis ideales de escultor!... Y así sucedió de hecho.

En cierta ocasión el gobernador de Westfalia encargó al taller del maestro de Guillermo la restauración de un armario. Durante el trabajo se destruyó una cabeza de ángel que estaba carcomida. Había, pues, que sustituirla por otra si no se quería perder un cliente tan bueno. ¿Quién esculpiría el delicado relieve de la cabeza desaparecida?

Guillermo se ofreció al maestro carpintero diciéndole que, con el favor de Dios, él tallaría la cabeza de ángel suspirada. Mientras los otros dormían, él, ferviente católico, hizo una peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Teigste; luego se puso a tallar la cabeza, que salió perfecta.

Cuando el maestro carpintero entregó el armario al gobernador y le contó lo ocurrido, aquél se interesó por el oficio de carpintero y prometió protegerle. Guillermo Achtermann entraba por su verdadero camino.

La recomendación del gobernador le abrió efectivamente el camino de los estudios escultóricos más renombrados de Berlín. Tenía a la sazón Guillermo treinta y tres años. Por eso y porque su lenguaje era aún el del pueblo, sus compañeros de estudios lo miraban con sorpresa.

Mas el incipiente escultor no se desalentaba. Durante el día trabajaba en el taller y por la noche escribía y estudiaba para lograr una cultura general indispensable. Pasó hambre y frío, pero siguió impertérrito su vocación.

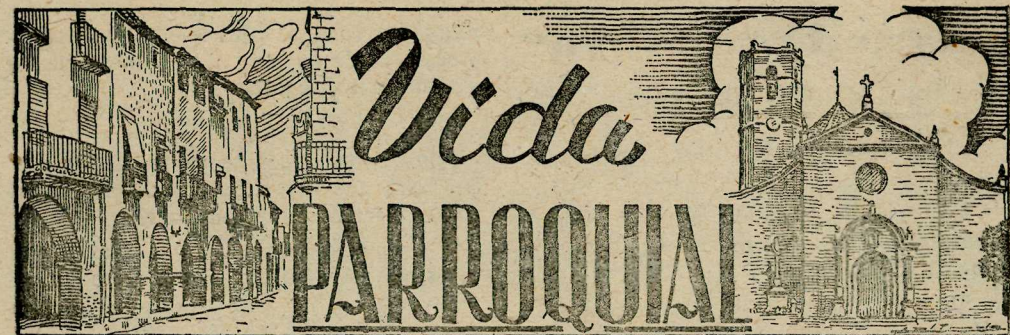
Su fe católica fué puesta a prueba en Berlín, donde predominaban los protestantes. Un día fué llamado a casa de un personaje influyente; éste le dijo que él le aseguraba el porvenir si se hacía protestante. El contestó sin vacilar:

—Prefiero renunciar a mi profesión y acomodarme de nuevo en casa de un campesino...

Se le retiró inmediatamente la subvención que tenía. Pasaba hambre, rezaba... y triunfó. Pronto pudo vivir de lo que sus esculturas religiosas le producían.

Guillermo Achtermann decidió, por fin, trasladarse a Roma, la patria del arte. Allí se sintió acosado por el deseo ardoroso de servir a Dios y a su Iglesia. Sólo obras religiosas esculpió, y especialmente el grupo de la *Piedad* (la Virgen con Jesús muerto en sus brazos), que reprodujo hasta doce veces, siempre diferente. Durante el siglo pasado ningún otro grupo escultórico gozó la fama del de Guillermo. La corona de toda su labor habían de ser la *Piedad* y el Descendimiento de la Cruz, que se conservan en la catedral de Münster.

Aixiu Milà Juneda



Glosas evangélicas

«Mas el publicano se golpeaba el pecho diciendo: ¡Oh Dios, apiádate de mi pecador!...» (Luc. cap. XVIII, v. 13).

Por su humildad profunda agradó a Dios el publicano orante. Sólo la oración humilde puede llamarse oración. El que ora adora ante todo al Ser infinito y después le pide el remedio para su propia finitud o limitación.

He aquí cómo oraban los hombres justos en el antiguo Testamento. Un día Abrahán intercedía antes Dios por Sodoma y dijo así: «Mira, te ruego, ya que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza...»



Jacob, ante el peligro de su hermano Esaú irritado, rogó a Dios así: «Muy poco soy para todas las gracias que a tu siervo has hecho... Librame, te ruego de la mano de Esaú...»

Salomón interpeló al Altísimo por su pueblo de esta suerte: «Atiende a la plegaria de tu siervo, oh Yavé, Dios mío...»

Ezequías ante el peligro de Senaquerib, rey asirio, clama así: «Yavé, Dios de Israel, que te sientas sobre los que ubines; Tú, que eres el solo Dios de todos los reinos de la tierra...»

El anciano Tobias, en las desgracias del cautiverio, ora de este modo: «Justo eres, Señor, y justas todas tus obras... No me castigues por mis pecados, ni por mis ignorancias...»

Esdras, el restaurador político y religioso de Israel tras la cautividad de Babilonia, ante las abominaciones de su pueblo, de rodillas y manos en alto, gime así: «Dios mío, estoy con-

fuso y avergonzado y no me atrevo a levantar a Ti mi rostro, porque nuestras iniquidades se han multiplicado.



Sentir con el débil

«Es una actitud tan conatural, tan humana, tan razonable, tan en armonía con los dictámenes de nuestra hereditaria fe, tan en consonancia con las postuladas y augustas exigencias de la caridad, que solo por una reflexión imprevisible, por una execrable perversidad puede explicarse una postura opuesta. Basta considerar que tenemos una misma naturaleza, una misma vida con el débil que somos semejantes a él, que tenemos estrechos vínculos naturales, humano con él; pero sobre todo, que somos hermanos en Cristo con él, que somos hijos de Dios con él, que constituimos el cuerpo Místico de Cristo con él, que pertenecemos con él a la inefable familia de la Santa Iglesia, depositaria de todos los tesoros sobrenaturales.»

(Del discurso clausal, en el último Retiro Extraordinario).

Indicador litúrgico

- Día 26 Blanco. DOMINGO X DESPUES DE PENTECOSTES. — Santa Ana, madre de la B. V. M. — Misa pr., 2 or. del Dom. Cr. Pf. común.
 - Día 27 LUNES. — Verde. De feria. — Misa: del Dom. ant., sin Gl., 2 or. de S. Pantaleón M.
 - Día 28 MARTES. — Blanco. Santa Catalina Tomás V. — Misa Dilecti, or. pr. 2 or. de los Ss. Nazario y c. mps. Mm.
 - Día 29 MIERCOLES. — Blanco. Santa Marta V. — Misa pr., 2 or. de los Ss. Félix Pp. y compañeros Mm.
 - Día 30 JUEVES. — Verde. De feria. — Misa: del Dom. ant., sin Gl., 2 or. de los Ss. Abdón y Senén Mm.
 - Día 31 VIERNES. — Blanco. San Ignacio C. Misa pr.
- AGOSTO
- Día 1, SABADO. — Blanco. San Pedro Ad Vincula. — Misa pr., 2 or. de S. Pablo, 3 de los Ss. Macabeos Mm. Sin Cr. Pf. App.